

¡Oh Dios, que por la Inmaculada Concepcion de la Santa Virgen preparaste una morada digna de tu Hijo; te rogamos que así como por el sacrificio previsto de tu mismo Hijo preservaste á la Madre de toda mancha, nos concedas por su intercesion, que nosotros seamos limpios y merezcamos llegar á tí! Así sea por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo.

SERMON SOBRE LA DECLARACION DOGMATICA

DE LA

Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen María
MADRE DE DIOS

PREDICADO

EL DIA 17 DE JUNIO DE 1855

POR EL

PADRE DON GIL ALAMAN

*Presbítero de la Congregacion del Oratorio
de San Felipe Neri, de México*

Paracletus Spiritus Sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia, quaequumque dixerit vobis.

El Espíritu Santo consolador, que enviará el Padre en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las que yo os he dicho.

Evangelio segun San Juan, XIV, 26.

Está cumplida la promesa: la Iglesia católica ha recibido un Espíritu de verdad y de consuelo, que durante la larga peregrinacion sobre la tierra, de esta Esposa santa del Cordero, le da contra cada nuevo enemigo, nuevas armas; en cada peligro, un poderoso auxilio; en cada afliccion, un consuelo; y contra cada error, una ver-

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

dad (1). Por eso, cuando abriéndose los senos del abismo exhalan el pestífero vapor de la herejía, ó se debilita la fe en los mismos cristianos, olvidando las leyes santas, y perdiendo su antigua inocencia las costumbres y llegan estos males al extremo de que no basten ya á contenerlos los medios comunes, ni la ordinaria solicitud de los prelados, sino que es necesario, por decirlo así, que Dios mismo comunique sus órdenes y designios, y que el puro resplandor de la fe ilumine el sendero por donde el hombre corría ciego, arrastrado por la mentira ó la pasión; los pastores de la Iglesia se reúnen para declarar la fe, ó bien solamente el Supremo Pastor es quien habla, y asistidos por el Espíritu Santo sus legítimos órganos, de sus labios reciben los hombres la verdad: verdad infalible que los liberta de la ignorancia y vacilación: verdad benéfica que los llena de luz y de esperanza: verdad, en fin, victoriosa que destruye al error, y convierte, ó descubre y confunde á los que lo siguen.

La solemne definición de esta verdad es lo que llamamos *declaración dogmática*: cada declaración de esta especie, es una prueba de la admirable providencia de Dios para con su Iglesia, cuyas fuerzas aumenta, y señala siempre la hora de sus triunfos, al mismo tiempo que abre á los fieles fuentes copiosas de gracia y santidad. Pero ¡cuán diversos efectos produce en los que la reciben!

Unos la escuchan con oídos rebeldes; rehusan soberbios someterse á la voz de Dios que les habla por medio de los ministros que él mismo ha declarado ser sus legítimos intérpretes, y la declaración dogmática que debía corregir sus extravíos y unirlos más á la Iglesia, viene á ser para ellos ocasión de cisma, de una manifiesta rebelión y de un endurecimiento lamentable: tales fueron los funestos efectos que produjeron en Lutero, Calvino y sus sectarios, las declaraciones dogmáticas hechas por el Concilio de Trento.

(1) Et ego rogabo Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum, Spiritum veritatis. San Ioan., XIV, 16-17.

Otros la reciben con oídos dóciles al parecer, la escuchan con atención, prometen obedecerla y aun se sienten llenos de gozo; pero bien pronto las antiguas costumbres, el tumulto del mundo en que viven, la ligereza de su propio carácter, los negocios, en una palabra, mil causas diversas, hacen que olviden lo que han oído, y la declaración dogmática que en los designios de la Providencia era un suceso extraordinario dirigido á despertar nuestra fe adormecida y á excitarnos de nuevo al conocimiento y al amor de las verdades que se nos presentan y que son capaces de santificarnos, si se estudian cuidadosamente y se practica todo lo que encierran, se hace para ellos un suceso estéril, que casi no distinguen de los que componen el orden común de su existencia; una verdad escuchada por un instante y olvidada muy presto. Pocos, sí, muy pocos son, hermanos míos, los bienaventurados que oyen la palabra de Dios y la observan (1), los que la reciben con aquellos oídos del corazón que saben penetrar los misterios de las verdades que se les enseñan, y que elegidos para la vida eterna (2) descubren su principio, y hacen de su conducta el efecto y fruto de la palabra que reciben como fecundo grano sembrado en tierra de bendición (3).

¿Con qué temor, pues, no debo yo, hermanos míos, abrir los labios en este solemne día? Vengo á hablaros de una definición dogmática nuevamente pronunciada por el infalible Vicario de Jesucristo: definición importante por la verdad en ella declarada; interesante para todos los cristianos, por ser la Madre de Dios y de los hombres la persona augusta cuyos inefables privilegios se definen; definición también de inmensos resultados á mi parecer, para la conducta de cada cristiano en particular y para el po-

(1) Jesus dixit: Quinimo beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud. S. Luc., XI, 28.

(2) Audientes autem gentes gavisae sunt, et glorificabant Verbum Domini: et crediderunt quotquot erant praeordinati ad vitam aeternam. Act. Apost., XIII, 48.

(3) S. Mat., XIII, 8-23.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

der y la gloria de la Iglesia, y no sé con qué disposiciones venís á escucharme. ¿Qué ¡Dios míos! en este gran día, cuando tan abundantes frutos debo esperar de mi ministerio, pues hablo delante del auditorio más ilustrado y respetable que puede reunirse en mi patria, serán mis palabras el sello de la reprobacion de algunos? ¿Cuándo yo deseo conmoverlos, descubriendo los secretos designos de vuestra adorable providencia y las inagotables riquezas de vuestra bondad y misericordia, quedarán algunos endurecidos y obcecados, como Faraon oyendo publicar á Moisés vuestras maravillas y vuestros decretos sobre Israel? (1) ¿Serán mis palabras casi enteramente estériles, y la mayor parte de mis oyentes quedará insensible, hoy que voy á descubrirles y recordarles las verdades de la Religion santa, como el Areópago de Atenas cuando se las anunció Pablo? (2) Yo no lo sé ¡Dios mio! pero sí sé que estos corazones están en vuestras manos (3) y que ninguno puede resistir los impulsos eficaces de vuestra gracia. Hablad, pues, Señor á sus corazones antes que yo lo haga á sus oídos; haced á los que me escuchan, atentos para que cumplan vuestras órdenes, imitando las disposiciones con que recibía y meditaba en su corazon todas las palabras y acciones de su divino Hijo (4), la Virgen inmaculada, cuyos gloriosos privilegios voy á publicar, comenzando por implorar su favor.—AVE MARIA.

La definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen María, ha sido el término de una

(1) Exod. c. V et seq,

(2) Cum audissent autem resurrectionem mortuorum, quidam quidem ridebant, quidam vero dixerunt: Audiemus te de hoc iterum. (Act. Apost., XVII, 32.)

(3) Sicut divisiones aquarum, ita cor regis in manu Domini: quoquaque voluerit inclinabit illud. Prov., XXI, 1.

(4) Maria autem conservabat omnia verba haec, conferens in corde suo. S. Luc., II, 19, et vv. 33, et 51.

série de sucesos que forman la historia de este dogma, y yo referiria gustoso aun sus más pequeños pormenores, si el grande objeto que me propongo tratar en el presente discurso, no exigiese ocupar él solo los pocos momentos que debo hablar: me reduciré, pues, á los hechos principales, que bastarán para dar á conocer cuán gloriosa ha sido para la Virgen el que se difriese hasta nuestros dias la solemne declaracion de su original inocencia; antes de que reconozcamos cuán útil debe ser para nosotros el que ahora se haya definido; uno y otro nos descubre la sabiduría y bondad de la adorable providencia de Dios para con los dos objetos de su especial amor, su propia Madre y su Iglesia.

Revelado este dogma desde el principio del mundo por las palabras con que Dios consoló á los primeros padres del género humano, anunciándoles que algun dia una mujer de su especie vencería al enemigo de su felicidad y de la de sus hijos (1), fué más claramente expresado cuando

(1) Et ait Dominus ad serpentem..... Inimicitias ponan inter te et mulierem, et semem tuum et semem illius: ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneum ejus. Genes., III, 14-15.

«Los Padres y los escritores eclesiásticos enseñados con la doctrina celestial, siempre acostumbraron, ya explicando las Escrituras, ya defendiendo los dogmas, ya enseñando á los pueblos, confesar la suma santidad de la Virgen, su grandeza y su integridad libre de toda mancha de pecado; celebrando el triunfo que alcanzó del cruel enemigo del género humano. «Y por eso al referir las palabras con que Dios anunció al principio del mundo los remedios que preparaba á los mortales, reprimiendo el atrevimiento de la engañosa serpiente, y levantando la esperanza del hombre dijo: Pondré enemistades entre tí y la mujer, entre tu descendencia y la suya; han enseñado que en este oráculo divino se señalaba clara y manifestamente al misericordioso Redentor del género humano, Jesucristo Hijo de Dios: y se designaba tambien la Santísima Madre Virgen María: y que del mismo modo se expresaban las enemistades que ambos tendrían con el demonio. De suerte que así como Jesucristo mediador entre Dios y los hombres, tomando nuestra naturaleza borró la escritura que estaba escrita en contra de nosotros, y la clavó en la cruz; así la Santísima Virgen por el estrecho é indisoluble vínculo con que estaba unida á su Hijo en union suya, peleó con la venenosa serpiente, y venciéndola completamente abatió su cabeza.»

Letras apostólicas de N. S. P. el Sr. Pio IX acerca de la definicion dogmática, etc., segun la traduccion publicada por el Ilmo. Sr. Arzobispo de México, en su pastoral de 21 de Abril de 1855, págs. 20 y 21.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

un arcángel reconoce en María la plenitud de la gracia, la perfección de la inocencia cuanto es posible en una pura criatura, y nos enseñó á saludarla llamándola llena de gracia (1); palabra, dice Orígenes (2), que no recuerda haber encontrado en ningún otro lugar de la Escritura Santa, y salutación que jamás se ha dirigido á otra persona, estaba reservada para solo María. Pero tanto en estos dos lugares, los más expresos que pueden citarse para probar la revelación del dogma ahora definido, como en todos los demás pasajes en que se pueden descubrir sus imágenes é indicios, (3) el misterio de la Concepción de la Madre de Dios estaba cubierto con unos velos, que no levantaron ni los Patriarcas y Profetas por los que Dios habló á nuestros Padres, ni su mismo Hijo por el que nos habló á nosotros en los últimos días, ni sus discípulos; muchos siglos debían aun pasar sin que apareciese con el resplandor de la fe, y explicándose de un modo infalible las revelaciones, se corriese aquellos misteriosos velos. Entretanto el misterio de la Concepción de la Virgen quedó oculto: era, hermanos míos, un tesoro reservado para socorrer á la humanidad en su época más difícil, un auxilio para los mayores males de la Iglesia; era también el conservarlo así escondido, un medio con que Dios dispuso por su amor á la Virgen, el que reconociéndola con-

(1) Et ingressus Angelus ad eam dixit: *Ave gratia plena Dominus tecum: Benedicta tu in mulieribus.* San Luc., I, 28.

«Los Padres y escritores de la Iglesia, recordando la salutación del Ángel Gabriel, en la que por comisión y nombre de Dios la declaró llena de gracia, han enseñado que con esta salutación tan inaudita y que no ha tenido semejante, se declaró que la Madre de Dios es el asiento de todas las divinas gracias, adornada con todos los dones del divino Espíritu, siendo un abismo insondable y tesoro casi infinito de los divinos dones, sin haber estado jamás comprendida en la común maldición.» Idem, páginas 21 y 22.

(2) *Soli Mariae haec salutatio servatur.* Hom. 6 in Luc.

(3) Psalm. XLV, 5.—Prover., IX, 1.—Cant., II, 2.—Id., IV, 7, etc. Todos estos textos de la Sagrada Escritura, están copiados y explicados en la Disertación publicada por mi muy respetado y amado maestro el Sr. Dr. Sollano en el año de 1849 con el título: «Theologica Immaculata B. V. Mariae, dissertatio, pág. 4. y siguientes.

cebida sin mancha cuando todavía no los obligaba la fe, fuese honrada por los hombres que durante tantas generaciones ofrecieron delante de su trono homenajes dictados solo por sus corazones, ofrendas muy preciosas en los elogios que le dirigían, en los profundos estudios á que se entregaron para demostrar con sus raciocinios lo mismo que hoy reconocemos con el consentimiento sencillo de la fe, y con defenderlo fieles y constantes, y esto no solo en los últimos siglos, sino aun desde los antiguos cuyos recuerdos se conservan, y cuyos venerables vestigios hoy respetuosos registramos, y son como los viejos títulos de la gloria ahora decretada á la Virgen, que desde la obscuridad de lo pasado nos llegan, para enseñarnos á reconocer, á honrar, á glorificar á la Virgen en un día, que en verdad os digo, hermanos míos, muchos desearon ver como vosotros lo veis, y no les fué concedido.

Entre estos preciosos testimonios de la venerable antigüedad debemos oír primeramente el de los Padres de la Iglesia; algunas palabras del mártir San Hipólito (1), del famoso Orígenes (2), de San Ambrosio (3); las de otros primeros Padres y los himnos de las liturgias de las Iglesias de Oriente (4), nos enseñan que en la cuna del cristianismo los que derramaban por él su sangre, el pueblo fiel en que era tan reciente la enseñanza de los Apóstoles, tan puro el espíritu de la religión, llamaba á María toda pura, inmaculada, enteramente libre de pecado: comienza desde entonces una tradición jamás interrumpida; y si las palabras de los Padres que la componen no son tan expresas como pudiéramos desear, lo son bastan-

(1) *Arca erat ipse Salvator, fabricabatur ex lignis putrefactione non obnoxio, hoc est, ex Virgine, et Spiritu Sancto.* Apud Theod. in Eran.

(2) *Haec Mater, Virgo Maria, digna Dei, Immaculata Sancti Immaculati, Vna Vnius, Vnica Vnici.*—Deinde: *Quae nec persuasionis serpentis decepta est, nec eius afflatis venenosis infecta.* Hom. I.

(3) *Virgo per gratiam ab omni integra labe peccati.* In Psal. CXIII.

(4) Véase la citada Disertación del Sr. Dr. Sollano, pág. 25 y sig.—La «Disertación polémica» del Sr. Cardenal Lambruschini, pág. 35 y sig.—Bergier. Dictionnaire de Theologie, art. «Conception Immaculée,» etc.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. N. L.

te para poner fuera de duda: primero, que ninguno la comprende en la maldición común, y además todos hablan de ella en términos tan magníficos, hacen elogios tan pomposos de su santidad, inocencia, poder y gloria, que no parece pueden tener la debida exactitud si no la reconociesen preservada del primer pecado; y esto con una admirable uniformidad de opiniones en todos tiempos. Casi cada siglo tiene su testigo de esto; los Doctores más ilustres por su sabiduría y santidad elogiando la pureza de María, parecen los representantes de sus épocas que se levantan para enseñar la creencia de ellas á las nuevas generaciones, é iluminados por la luz de la virtud y de una sabiduría admirable, se presentan á nuestros ojos, saliendo de entre los fieles que duermen ocultos en el sepulcro y el olvido, para ofrecer á María las alabanzas, los elogios, en una palabra, los sentimientos de las creencias que enseñaron á esos primeros cristianos de quienes fueron maestros, y serán siempre fieles testigos é intérpretes.

En efecto, las palabras de los Santos Padres y doctores, no sólo nos descubren el concepto que se hacia formar á los fieles de la perfección é inocencia de la Madre de Dios, son también las señales ciertas de lo que ya en los siglos pasados sentían sus corazones cuando hablaban ó meditaban en ella; este sabio maestro de las perfecciones de su objeto amado, les persuadía que la Madre de Dios jamás había estado manchada. Su amor á María les hizo complacerse siempre en contemplarla pura, libre de la desgracia común á los hijos de Adán, entrando á la tierra como á un imperio sometido á su alma; recorrer este valle de lágrimas sin derramar una sola de las que el crimen arranca; salir rica, libre y triunfante, sin haber sido un solo momento vencida ó esclava. ¿Quién conoce mejor la hermosura de una madre, que el corazón de sus hijos? ó ¿quién es más hábil para inferir sus privilegios y perfecciones que el que verdaderamente la ama? Sin más obligación que la que impone es-

te mismo amor, y sin que otros preceptos, que los que da la razón persuadida por una piadosa creencia, lo mandasen, se comenzaron á celebrar fiestas en honor de la Concepción de María, con una devoción que procedía, dice San Bernardo, de un corazón sencillo, y del amor á la Virgen (1). Los obispos, el clero, el pueblo y después los mismos Soberanos Pontífices, señalaron un día solemne para tributarle sus cultos. En el Oriente, desde los siglos VII ó IX (2), sin que pueda señalarse la época precisa, y en el Occidente desde el XII (3) que comenzó á celebrarse en Inglaterra (4); muy pronto en todas partes los cristianos honraron la Concepción inmaculada de la Virgen con la ternura de hijos que celebran las glorias de una madre muy querida, y fué proclamada inmaculada con la admiración con que los cautivos celebran las victorias del vencedor, y los naufragos la felicidad del que seguro está en el puerto. Continuamente se aumentaba la solemnidad de esta fiesta: lo que presenciábamos desde niños en México cada año el día 8 de Diciembre me excusa describir su devota magnificencia: todos los cristianos se tenían por dichosos en dar en ese día á la Virgen una pública prueba de que la reconocían exenta de pecado en su primer instante, y deseando poder ofrecerle el glorioso testimonio de su fe, respetaban el silencio de la Iglesia, y le ofrecían el de su corazón.

¡Cuán bello espectáculo! ¡Qué consolador para nuestra piedad! Pero los que Dios ha puesto por luz de Israel, Pastores y Doctores de su pueblo, veían en él algo más;

(1) *Parcens, devotioni, quae de simplici corde et amore Virginis veniebat. S. Bern., ep CLXXIV ad canonicos Lugdunenses.*

(2) *Dójà au septième siècle sous le règne d'Héraclius, George de Nicomédie regardoit la «Conception Immaculée» de la Sainte Vierge comme une fête d'ancienne date. Bergier. Diction. de Theol. art. Conception Immaculée.*

(3) *Tract. de Festis D. N. Jesuchristi et B. Mariae Virginis: auct. Benedictus XIV. P. M. L. 2, c. XV, n. 17 et seq.*

(4) *Satis compertum habetur ejusmodi celebritatem in Anglia celebrari coeptam. Baronius S. R. E. C. In notis ad Martyrologium, ad diem VIII Decembris.*

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.